EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por la agrupación "El Hombre"

REDACCION Y ADMINISTRACION
DOMINGO ARAMBURU No. 1828

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 9 DE MARZO DE 1918 | (PORTE PAGO) | Núm. 72

Nuestro atraso

Divergencias surgidas entre los compañeros que componian la redacción de EL HOMBRE, influyeron para que estos decidieran retirarse.

Sus inesperadas renuncias como redactores, obraron en el sentido de no poder presentar nuestro periódico en el día acostumbrado; asi como también, a que por falta de tiempo, no vaya en este lo que podriamos llamar «nuestro programa de acción.»

Empero, los actuales redactores de esta hoja anarquista, que lo son los camaradas Duarte, Casales y Dominguez, en su intención de evitar las disenciones personales que desde un tiempo vienen cercando el campo anarquista, adelantan a todos aquellos que quieran, puedan y sepan colaborar, que esta hoja ésta abierta sólo para quienes, en sus escritos, no se ocupen de provocar personalismos que a nada práctico conducen.

Consideraciones actualistas

LA VERDADERA REVOLUCIÓN

«Si los anarquistas, no ofrecieran al mundo otros valores que aquellos que hemos constatado en el maximalismo ruso, podriamos desde ya considerarnos como partidarios de un idealismo moribundo.»

(Párrafo de un articulo no publicado)

Todos los hombres de opinión, cuyas manifestaciones intelectuales recorren el mundo en el curso de varias horas, estan contestes en considerar la conducta del maximalismo ruso como la manifestación más equivocada y torpe que puede adoptar un pueblo en revolución. Y en estas opiniones de hombres de pensamiento, no predomina ciertamente una desfavorable prevención para la revolución rusa, ni para las ideas de transformación social en ella contenidas; por lo contrario, son aquellas mismas voces que saludaron con alegria la luminosa aurora de la libertad y el ocaso del zarismo brutal que era la deshoura de todo un continente. El patriotismo, o por mejor decir, los intereses nacionales, no han jugado papel en las manifestaciones aquilatadoras del maximalismo, ya que, las voces desfavorables provienen igualmente de ambos bandos en guerra, y no son ciertamente los más parcos en su condenación los hombres avanzados de Alemania y Austria, atados nuevamente al carro triunfal del imperialismo ensoberbecido.

El maximalismo no ha planteado soluciones de justicia—dicen—ni ha siquiera defendido el postulado inicial de la revolución rusa; por lo contrario; la revolución se ha perdido en el majaderismo de la politica, en vez de radicar sus positivos y mejor saneados valores en la capacidad de organización, de trabajo, de orden, de administración. Nosotros, no vamos tan lejos con tales opiniones, porque comprendemos sobradamente cuales pueden ser los frutos de la guerra, que, al fin de cuentas, es una gravisima enfermedad que padecen los pueblos, una fiebre maligna del organismo social que puede llevar algunas veces hasta un debilitamiento mortal, y otras hasta una desorganización de toda vitalidad y anulación de todo valor. Una revolución que es la consecuencia directa de un estado anormal como es la guerra, debe venir influida de esa anormalidad de que procede, presentando una marcada diferencia cualitativa de una revolución madurada en espiritu, consciente en su preparación, prevista en sus resultados de transformacion social dado el conocimiento previo de los factores esenciales que la presiden y determinan.

Una revolución anarquista, por ejemplo, no puede ser nunca determinada por la guerra, ser el producto de un momento anormal de los pueblos, el fruto de una hora de fiebre. Cuando un hombre está encolerizado, perdido el control de su conciencia, roto el dique que contiene sus pasiones, su capacidad es solamente destructiva, pues, que, para construir, se necesita el ejercicio de la inteligencia o sea un estado de normalidad psicológica.

Cuando un pueblo, como el de Rusia, vive durante tres años en un estado de enfermedad tan grave como es la guerra, los valores predominantes, los más sonoros y absolutos como fuerza y como acción, han de ser naturalmente los que radiquen en su estado pasional. La revolución rusa, ha tomado su calor y su máxima vitalidad en ese estado de anormalidad, en esa fiebre consumidora de energias, y de ahi, que el resultado previsto y el más natural sea el agotamiento.

Las experiencias deducidas del espectáculo doloroso de la revolución rusa—traicionada o no, por quienes más ardientes defensores de la misma quisieron mostrarse—nos llevan a insistir en que, la anarquia, trabaja revoluciones de otro orden que aquellas que se han producido y aun se producen en el mundo, y que no pueden ser otras que revoluciones cientificas, es decir, revoluciones conscientes.

Comprendemos y aun disculpamos el error fundamental de muchos hombres que piensan, que creen razonar bien, que creen ser justos llamándose anarquistas, pero que no dejan de ser en su fondo muy sensibles a las olas de pasión que envuelven el mundo, pagando su tributo de sectarismo y de intolerancia como consecuencia de la influencia ambiente. Pasada la ola bárbara, esos hombres tornarán a la normalidad psiquica, y se elevarán nuevamente hasta el cielo de la ecuanimidad y de la justicia, donde florecen los valores de todo progreso, donde se cultivan las cualidades de libertad de pensamiento, libertad de crítica y libertad de acción, que son los atributos de un verdadero anarquista.

Fundamos nuestra indulgencia, en la comprensión que tenemos del espiritu de las multitudes, hoy, desgraciadamente, bajo la influencia de múltiples sugestiones. El mundo, es ahora una gran caldera hirviente en la mas alta etapa de presión; de ahí, que solo sean los sustantivos valóricos de esta hora, fuerzas brutales, dictados de imposición, ejercicios de violencia.

Al trastorno mental colectivo, no han siquiera escapado los cerebros más privilegiados, los doctos en ciencias, los virtuosos en artes, los creadores de ideas. Todos, todos anormales en esta jornada de barbarie porque atraviesa el mundo, como si las vibraciones que recorren el eter trasportaran de unos continentes a los otros las manifestaciones de beligerancia, la energia de pelea, la fiebre de las más altas potencias pasionales, cual si volviéramos por atavismo hacia el primitivismo salvaje, donde el odio y la muerte eran deidades familiares de la tribu y tenian altares, y la venganza era considerada del placer de los Dioses. De esta ola etérea que sacude el planeta, de estos torbellinos vibrantes que nos afectan de belicosidad y de intolerancia, generados quizá por las mismas brutales manifestaciones de la guerra, por millones de pensamientos concentrados bestialmente en un objetivo único—la venganza—¿podrá acaso surgir un futuro de bondad, una era de progresivo humanismo?...

Nuestra opinión es negativa. Por eso no creemos virtuales las revoluciones instintivas, ni le reconocemos esas capacidades de transformación que le conceden los espiritus simplistas.

José Tato Lorenzo.

Dos notas gráficas

En los dos últimos números de la revista bonaerense «Mundo Argentino» lucen dos hermosas notas gráficas que por su intención humanitaria merecen toda nuestra simpatia. La gran difusión de la revista nos eximiria de notificarlo, sino tuviéramos la convición de que temas como el que trata ese semanario deben encontrar eco en todas las publicaciones libertarias. El trabajo fatigoso y mal retribuido de las costureras, de las costureritas pálidas y tristes de Evaristo Carriego, que en tantos hogares pobres consumen su juventud junto a la máquina trabajando hasta altas horas de la noche para ganar una miseria, tiene en la citada página una defensa y una presentación tan expresiva que conmueve y convence con esa intensidad propia de lo gráfico.

Sé advierte mejor que en el escrito más razonado la infamia del capitalismo que amasa su fortuna con los pulmones de tantas hermanitas nuestras, y que surte la coqueteria y el lujo de las grandes damas ociosas con tanta juventud sacrificada.

Junto a la bordadora que gana apenas para rodearse de la decencia que requiere su trabajo, la madre que hace millares de zapatillas y no gana para comprar calzado para su hijo!

El hogar miserable y sucio de los arrabales «donde crece y se educa la mayoria de las nuevas generaciones», gravado asimismo con altos alquileres que, según palabras del texto que acompaña las fotografias, suman el dineral que sus dueños disfrutan sin remordimientos en sus veraneos del Mar del Plata, es el otro motivo elocuentemente tratado por la simpática revista.

Noble misión se ha impuesto este semanario que debiera ser acompañado por tantas revistas de grandes recursos, como cuenta la prensa del Rio de la Plata, para luchar contra la miseria y el dolor que nos circunda y nos envuelve, estableciendo asi contrastes y detalles de la vida laboriosa y humilde, tan poco reconocida y siempre maltratada.

La huelga de la casa Barreiro

Diez dias lleva ya de huelga el personal de la imprenta y encuadernación de Barreiro y Cia.

De nada le valen a su principal propietario las viejas mañas que adquiriera en el tiempo que desempeñó el *honroso* cargo de secretario de la Unión Industrial Uruguaya.

Si estériles fueron sus esfuerzos para contener el movimiento, más estériles son aun los que dedica para tratar de sembrar el desaliento entre los que después de 20 años de pasiva y deprimente tolerancia, decidieron en un gesto que los dignifica, abandonar las tareas hasta tanto no logren conquistar las mejoras solicitadas.

Esta huelga que es, sin duda alguna, la más importante que haya realizado el gremio de los gráficos, tiene como único traidor al excandidato a diputado por el Partido Socialista Rogelio Faraccio, sobre quien pesa además el cargo de «*reclutador de krumiros*».

El «Sindicato de Artes Gráficas» y la «Unión de Linotipistas», sociedades ambas que patrocinan el movimiento, realizarán el Domingo 10 a las 9 y 30 en el local del «Centro Internacional», calle Rio Negro 1180, una asamblea extraordinaria para tratar de llevar a feliz término la citada huelga.

La Paz Futura

A llegado hasta nuestra mesa de redacción el libro «La Paz Futura»; prolijamente edictado por la casa B. Fueyo de Buenos Aires.

No podemos emitir opinión, por no haber tenido el tiempo necesario para leerlo; solo podemos decir que trae articulos de viejos conocidos nuestros, como Kropotkine, Malato, Cornelissen, E. Reclús, Grave y otros; habiendo sido traducidos por el Dr. Juan E. Carulla.

El plural del individualismo

II

«Es difícil, si no imposible,—dice Esteve—que laboren juntos un anarquista individualista y un anarquista socialista». El distingo que establece entre ambos, es absoluto. La lucha tiene sus ventajas y sus obstáculos y son las primeras que deben buscarse y que busca Esteve, sin duda, en el apoyo mutuo, en la reciprocidad, en el estrechamiento de miras. Hombres que no interpretan las cosas y las ideas exactamente, son, por lo visto, fuerzas que se repudian. La diferencia de interpretación excluye el apoyo que deben prestarse los hombres que transitan por el camino de las reivindicaciones y del libre derecho a vivir y a existir. ¿Es esto cierto? El apoyo mutuo, tiene, además de esa definición arbitraria, otra que nosotros consideramos más justa. Sobre lo que es un obstáculo en los ejercicios de la vida o de la sociedad, las fuerzas que lo sufren, se unen sin réplica, se unen espontánea y circunstancialmente. El obstáculo puede sugerir, sin embargo, en cada hombre de los que forman la fuerza que encarna el propósito de extinguirlo, una idea distinta. Y entonces se origina el siguiente resultado. El pensamiento variable que sugiere un mismo obstáculo, no imposibilita que sus fuerzas se unan para extinguirlo. Y esto es lo importante.

Individualistas anarquistas y anarquistas socialistas, saben que hay males humanos que es necesario desterrar; saben que hay males sociales que deben combatirse hasta hacerlos desaparecer; saben que la vida está llena de dolores en gran parte remediables; y unos y otros se agitan, luchan y trabajan porque la vida adquiera las dignidades que les son propias en consonancia con los altos rangos de evolución humana. La unión contra el presente y contra el pasado no tiene entre ellos una sanción unánime de moral, pero no existe.

Los individualistas aspiramos y hacemos por tener nuestra moral, la nuestra, sin que nos interese gran cosa que discrepe con la moral de nuestro vecino. La moral del anarquismo socialista no puede ser nuestra moral, pero somos, sin embargo, una fuerza de bien y de progreso que es, en última instancia, a lo que aspira el anarquismo. Nos separa, en efecto, una apreciación filosófica que nosotros hacemos derivar de los propios hechos de la vida, apreciación filosófica que, por falta de análisis, nos moteja el anarquismo. Nosotros hacemos del hombre un verbo que conjugamos en la acción: El hombre ha sido, el hombre es, el hombre será. El hombre es para nosotros principio y medida, parte y todo. El anarquismo, por el contrario, nos opone la sociedad y a la sociedad conjuga. Invoca la organización, es *organista*. «La organización hace al hombre», dice: «y son sus moldes, sus leyes, sus desenvolvimientos, lo que me interesa». Los individualistas opinamos que la sociedad tiene la talla del hombre o de los hombres que la componen, y fiamos en él y en ellos, y a él ya ellos exhortamos, educamos, impulsamos y combatimos.

De un hombre psicológicamente inferior, no pueden esperarse más que apreciaciones, ideas y costumbres interiores. De un conjunto de hombres interiores, sólo puede esperarse una sociedad inferior. El organismo de la sociedad se halla contenido en el organismo del hombre. Y como entendemos que el hombre progresa, evoluciona y se modifica, no hacemos de la sociedad, que al mismo tiempo sufre esos desarrollos, una creencia más o menos divina. El anarquismo *organicista* tiene esta creencia, que nosotros reputamos como una de sus mayores faltas.

Pero no es acerca de esta diferencia moral o filosófica que Esteve dice «que no es posible que laboren juntos un anarquista individualista y un anarquista socialista.» Esteve lleva su pensamiento a otra parte. Quiere decirnos que un individualista es un perfecto enemigo, como el burgués, el gobierno, el policía, etc. Al decir que no pueden *laborar* juntos, coloca al individualista del lado de sus recalcitrantes enemigos. He aquí, pues, a un hombre que ama el bien, combatir a hombres que también aman el bien. Pero ese hombre es anarquista y sorprende cómo se reconcilia con tal actitud.

Si los individualistas acepráramos los presentes de la vida, los presentes de la adaptaciones humanas, sus sufrimientos y sus males, entonces sería justo que se nos combatiera como a enemigos del bien. Pero no es por esto; es porque tenemos otra filosofía y trabajamos otras experiencias. Lo que estimamos como conquistas dignas de la civilización y de los tiempos, lo trabajamos en el hombre. El futuro que el anarquismo socialista se complace en bosquejar, nosotros lo traducimos en una acción de presente. Es en el presente, y no en ningún otro tiempo, donde se elabora y se forja el futuro: es en nosotros, es en el hombre. El futuro es bueno para los profetas que los dioses ponen en la tierra. Pero para criaturas llenas de flaquezas, de pasiones y de males, el futuro es un nuevo mal que se le adiciona. El universo que nos interesa es el que marca su fisonomía en el minuto que pasa y en la hora que vivimos. La vida nos interesa en grado sumo, cuando la vida se vive; y la vida se vive en el hoy, siempre en el hoy, y jamás en el mañana. ¿Que tenemos nosotros que ver en el futuro? El futuro nos importa por las hipótesis y conjeturas que nos sugiere y porque la hipótesis es un bello elemento de ejercicio filosófico.

Esteve, acaso por esta manera de pensar, llama *renovadores* a los individualistas. ¡Renovadores!, nos place el calificativo. Sólo que en el lenguaje de Esteve tiene otro significado como oposición ridícula al anarquismo socialista: Y es, pues, porque el anarquismo no acepta ni concibe que por encima de su filosofía haya otra filosofía, que por encima de sus innovaciones puedan iniciarse otras innovaciones. Se estima en el *todo* del progreso y sobre unas nuevas columnas de Hércules que tienen inscripta el *non plus ultra* latino. Sin embargo, no es así como se deja poseer la verdad, ese fantasma blanco que el hombre enamora y que su busca para ofrecerle sus desposorios.

José Torralvo

Los altos valores

El hombre de ideas, el trabajador inteligente, debe confiar en sí mismo para abrir un rumbo dentro del medio social y elevarse cada vez más en el terreno de su capacidad cerebral y sentimientos humanos.

El buen obrero, está en el camino de una emancipación del capital si persiste en luchar por su mejoramiento integral y adquirir la capacidad de producción y de administración hasta un punto de poder reemplazar con ventaja al régimen capitalista. Lo que caracteriza por lo general al obrero, es su falta de carácter, su notoria irresponsabilidad, su carencia de personería.

El principal enemigo, lo lleva, pues, el obrero dentro de sí mismo. Por eso, la obra buena que se puede realizar diariamente en beneficio de los trabajadores, es la obra de cultura, abriendo las puertas del espíritu a todos los conocimientos a todos los adelantos científicos, industriales o artísticos.

Los más altos valores humanos se trabajan en el desarrollo de una gimnasia intelectiva, por que es en una progresión de aptitudes en lo que se funda la civilización creadora.

Si este hubiera sido el camino seguido en tiempos pasados, no tendríamos que asistir a un espectáculo vergonzante y odioso como es la guerra y también la explotación del hombre por el hombre.

Los valores de la nueva civilización, solo pueden estar fundamentados en la sabia y armoniosa organización del trabajo y en la mayor independencia de espíritu de cada hombre, hasta punto de constituir una entidad responsable, un mundo consciente. Esa organización del trabajo solo puede ser posible por una libre determinación de los trabajadores y no por imposiciones brutales.

Para que los trabajadores lleguen a la efectividad de esas voluntarias determinaciones, requiérese antes una extensividad cultural de amplio radio, y la destrucción de los muros que circundan el espíritu impidiendo que este se ponga en vibración al contacto con todas las palpitaciones universales.

Esta es la gran obra que está llamada a realizar la prensa nueva, los órganos de cultura de los hombres libres, entre los que figura como avanzado anunciador EL HOMBRE.

Con permiso

Las multitudes cuando son arengadas por individuos que solo llevan en la mente la percepción simple y estéril del pensar común, halagándoles de libertades que ni gozan ni conocen; y como quiera que en ellas no existe la sensación que las haga reflexivas y razonadoras, único oriente que hará factible la elevación moral de la persona; ovacionan freneticamente al mistificador que les habla, poseídas de que en aquel hombre está la llave con la cual se han de abrir las puertas donde reside la soberana matrona llamada libertad.

Tal creencia completamente sugestiva, ha impedido en todo momento que el individuo se adueñara de su autonomía para poder pensar, sirviendo solo para acrecentar más el número de hombres (rebaño) donde algún inescrupuloso los condujera ha conquistas de índole particular sin más idealismos que las circunstancias. Por lo ya expuesto, lógico es comprender el porqué de las masas, ellas son las causantes del retardamiento evolutivo de los pueblos.

Las agrupaciones humanas desde su irracionalidad primitiva hasta nuestros días, han sido dominadas por caciques perspicaces que, siéndoles fácil adivinar la interioridad de aquellas, ejercen tal predominio conduciendo así legiones de hombres a horrendas carnicerías, al temible caos. Dedúcese pués por lo que se ve, que no son las multitudes las que han de traer la verdadera libertad que el hombre necesita; ella, por el contrario, se encuentra dentro del hombre mismo.

Un escritor, un conferencista, sin otro andamiaje que su noble oratoria llena de fecundante savia, hacen que se les tema más por parte de los opositores de la verdad y la justicia, que no parte de un pueble excitado por pasiones patológicas, en momentos de efímeras convulsiones. Los primeros: firmes e intransigentes con sus convicciones elevadas dentro del más alto concepto de la personalidad, son los revolucionarios por excelencia; ellos son los que realmente dejan las huellas incommovibles por donde han pasado.

Los otros son los violentos, los irreflexivos, que materializados dentro del ambiente en el cual se debaten, destruyen, en un momento dado, sin más objetivo que el de destruir; todo aquello que se hace estorba a su paso inseguro.

Comparativamente las multitudes son como las velas de un bergantín. Estas, expuestas al azar de los vientos ceden involuntariamente al menor soplo que les llega, tornando por lo general hacia el punto de partida. Esto justifica el porqué en esa clase de barquillos, para llegar al prefijado destino.

Los pueblos no ganaran su libertad mientras cedan a las capciosas palabras de cualquier agitador, que sin más objetivo que el de embellecer conciencias, obstaculizan lo mas elemental que existe en todo individuo: la facultad de pensar amplia y razonadamente.

C. Arbelo.

C. de E. S. Labor y Ciencia

Para el lunes próximo a las 21 tendrá lugar una asamblea en nuestro local social: calle La Paz 2198 para tratar de organizar la conferencia de conmemoración de la Comuna de París y el primer aniversario de la revolución rusa.

El Secretario.

NO OLVIDE DE TOMAR NOTA DE NUESTRA NUEVA DIRECCIÓN.

APUNTES

I

Es mucho más fácil ser doctor de una materia que no se entienda, que serlo en verdad de uno de los aspectos del saber, de un gran número de experiencias, o de un conocimiento indefinido. De aquello que no se entiende, puede hablarse sin temor y con desparpajo, con ese desparpajo fútil que es la erudición de la ignorancia; pero de aquello que se entiende hay necesidad de unir analógicamente las ideas y los hechos que caracterizan su ciencia; es preciso trabajar la reflexión y no siempre este elemento encuentra su ambiente de concordancia en la inteligencia humana.

Si fuera posible que cada hombre hablare de lo que entiende, cada hombre entonces ocuparía su sitio, su lugar de acción y su esfera de relaciones. Pero como tal circunstancia se aviene tan poco a la psicología común, es por ello que los problemas más simples o más sencillos necesitan para ser solucionados, del esfuerzo continuo de muchas generaciones.

Hablar por hablar es un atributo tan propio del hombre semiculto, como propia es la fórmula del artista que sólo cultiva el arte por el arte. Hablan por hablar en las esferas de sus actuaciones familiares, los individuos atrevidos, así como hablan en los diversos medios de sus subordinaciones, los individuos poseídos.

¿Quieres ser «docto» en materias que te sean difíciles, sin que haya quien solicite certificado de capacidad? Cultiva, pues, la ignorancia y hazte a la creencia de que el mundo te pertenece por entero y que en él no existe nada digno de ser estudiado y respetado. ¡Es tan fácil ser audaz o ser ignorante! ¡Lo difícil es tener la aptitud de algún conocimiento; es mucho más difícil que tener dinero o que hallarse un tesoro!

II

Hay dos maneras de cultivar la utilidad en provecho de uno mismo, si bien ambas son de órdenes opuestos. Consiste la primera en predisponer a nuestro favor a todos aquellos que nos rodean, mediante un cálculo prolijo de la suma de sus influencias respectivas. Esta utilidad es la que nos pone en el camino de las ascensiones que se conquistan sin méritos y que de ir solos sentiríamos las angustias del vértigo en medio del camino.

La segunda, por el contrario, es aquella que nos impulsa a preocuparnos de nosotros mismos, por un acentuado amor y un sentido respeto hacia nuestros semejantes. Por la primera, claro está, es necesario que nuestro espíritu se acostumbre a las más variadas posturas, a esas posturas que se descomponen en una serie heterogénea de sentimientos encontrados y que la literatura fustiga como el mal mayor de una época determinada. Por la segunda se es hombre de virtudes y de probidades, pero hombre que puede muy poco y a quien atenacean y persiguen toda clase de infortunios.

Si tú, por ejemplo, no cultivas esa primera utilidad, ¿lograrías oír pronunciar tu nombre para tan gran número de personas? Saber aparentar un conjunto de valores sugestivos, es hoy por hoy, mucho más meritorio que poseerlos verdaderamente.

Sobre este único pedestal, es que se asienta el odioso reinado de Tartufo.

Comentando la revolución rusa

A juzgar por las últimas noticias sobre la revolución rusa, así superficialmente no podemos dar una idea definida, por cuanto la prensa burguesa en algunos telegramas que publica nos habla de la revolución rusa, y en otros nos deja lugar a dudas sobre este aspecto.

Bien es cierto que la supremacía de las fuerzas férreamente disciplinadas del imperialismo alemán, puede naturalmente marchar en son de triunfo sobre las estepas rusas, dado que los rusos se encuentran casi desarmados y exentos de energías para luchar *militarmente*, condición esa que los ha colocado en inferioridad por obra y gracia de la autocracia de los zares. Tales son a mi juicio los factores que han determinado el estado actual del pueblo ruso, que se verá pronto obligado a aceptar una paz alemana que así la llaman los aliadófilos, por ser un beneficio para la hegemonía teutona.

Los trabajos de zapa del kaiserismo juntamente con la inactividad de las fuerzas aliadas en sus frentes, simultáneamente han contribuído también que los acontecimientos ocurrieran según parece en perjuicio de la causa revolucionaria. La traición de la social-demócrata de Alemania, que prometiendo democratizar a su país engañó a los que abrigaban propósitos de hacer fraternizar al pueblo ruso con el alemán, defraudando así a las sinceras gestiones pacifistas de Lenin y Trotski, quienes no sabemos por ahora, si por error o concientemente hayan cumplido el cargo que el partido maximalista les confiara. ¿Han fracasado? Creo que no; ellos han querido hacer realidad sus doctrinas sustentadas años y años a pesar de todas las persecuciones y sacrificios, y si el pueblo ruso no respondido a sus doctrinas, es porque este no es la falta de preparación, está en todos sus hombres. El gobierno alemán, astuto, fiel a los intereses capitalistas, firma la paz (?) con delegados burgueses de la Rada de Ukrania para así dar a entender que reconoce el derecho de nacionalidades (¡oh Bélgica!) iniciando así el desmembramiento de la Rusia revolucionaria que no es lo que algunos creen, algo así como la independización de las regiones como Finlandia.

¿Cuál es el porqué de la inactividad de los ejércitos de la Entente y la amenaza del Japón? ¿Acaso no responde a una confabulación de la burguesía occidental y hasta americana? ¿No es posible que los gobiernos aliados, instrumentos del capitalismo, contribuyan a malograr el estado actual de Rusia, porque este es un peligro mayor que la hegemonía comercial alemana?

J. E. CAMERLO.

NO OLVIDE DE TOMAR NOTA DE NUESTRA NUEVA DIRECCIÓN.

LINEAS

Desde el oscuro fondo de los siglos existe en la humanidad una honda división, una eterna lucha. Jamás los hombres fueron hermanos. Jamás fueron justos. No podían serlo... Unos eran dueños de toda la riqueza social. Otros no poseían nada. Viven todos en el error. En la sombra de la ignorancia. Unos creen que nacieron para mandar; otros para obedecer.

La equidad, la libertad, el derecho, no fueron sino bellas palabras florecidas como jazmines de encanto en la boca de los hombres.

La historia de la humanidad, es la historia de una lucha sin tregua.

De un bando los potentados, crueles y orgullosos, llenos de tesoro, de poder, de soberbia.

Del otro el productor, proscripto de todos los tiempos, cargados de cadenas, de miseria y de dolor.

¡Los amos, dueños de todo!

Así la tragedia dantesca ayer y hoy...

Y por eso, la justicia y el bien, no fueron sino azules quimeras aleteando en el corazón de los hombres.

Pero ¿será eterna la esclavitud, eterna la humildad?

Llegará un día en que la aurora alumbre una humanidad libre y feliz, sin dios y sin amo?

En ese sentido el ideal anarquista trabaja y lucha.

La masa laboriosa se ha levantado en son de heróica rebelión contra los gobernantes y la burguesía. Ya no quieren ser siervos, y se organizan; forman una falange temeraria de fuerzas y de pensamiento.

¿Quien puede contra el productor? ¡Nadie!

El obrero lo es todo.

Pascual Minotti.

La mujer y el niño

Mucho se hoye en las tribunas públicas a algunos propagandistas hablar de la educación del niño y de la emancipación de la mujer.

Quien los escucha no puede menos que pensar que sus hijos son modelos, y sus compañeras, mujeres conscientes, emancipada de todos los prejuicios arcaicos, de toda la ignorancia actual, seres útiles y pensantes, verdaderas mujeres, verdaderas madres. Pero; ¡que decepción sufren cuando alcanzan a conocer la vida privada de esos propagandistas!

Ellos poco se preocupen de la emancipación de la mujer, dejándo la sumida en la ignorancia, vejetando en el ambiente de hipocresía en que vive. ¿Qué no quieren ser autoritarios? Muy bien, convendido.

Pero háganles comprender razonablemente sus errores y la bondad y pureza de sus ideales, y ella por el mismo amor que por él siente, se esforzará en comprenderle y aun que no alcanzara a interpretar conscientemente su ideal por su doble ignorancia, legado de sus antecesores, será una aliada, una compañera que le ayudará a formar sus hijos como verdaderos hombres. Pero desgraciadamente poco se preocupan. Es que creen que solo basta con emancipar al hombre inflamando su corazón con la llama sacra de la hoguera de la revolución, cuando no nos ofrece ningún valor positivo su liberación de los errores, fruto de la ignorancia de pasadas generaciones que se han hecho carne en su corazón y en su cerebro.

En los niños donde debemos poner nuestra esperanza. Donde no debemos permitir que a sus almitas impolutas las manche la mentira, la hipocresía, la ignorancia.

Es que debemos formar sus mentes como delicados nenúfares que se miraran en la transparente superficie del cristalino lago de la verdad y de la ciencia. Y para formar su alma así libre y pura la mujer debe ser libre y consciente.

Es ella la que conduce al niño con sus primeras expresiones del sentimiento y la que sabe con su innata ternura inagotable de amor, imprimir con la dulce caricia de sus arrullos con caracteres indelebles en su cerebro y en su corazón ideas que ella profesa, sean ellas erróneas o cientificas. Y ellas son las que dificilmente se desprenden de nosotros cuando llegamos a la edad de la lucha y del estudio. Es la mujer por ser madre un factor necesario y utilísimo para la causa de la redención.

Y es por eso que los hombres de ideas libertarias deben preocuparse sinceramente de la emancipación de la mujer y de la educación de la niñez.

Julia Arévalo.

Sin título

El momento solemne de la despedida de Juan Lagos—nieto—se acercaba; y ante el rostro risueño y juguetón de los más pequeños, el compungido de la madre, que pugnaba por parecer serena y ocultar las lágrimas que velaban sus ojos y el que parecía indiferente de su padre. Juan Lagos—abuelo—empezó a darles consejos; esos consejos que a los jóvenes siempre les son aburridos y que los viejos nos complacemos siempre en dar. Hace 70 años, yo como tú, abandone mi familia y llegué a estas tierras en busca de fortuna. Hoy, tú, mi nieto, vas a la tierra que me vió nacer, en busca de saber; bien, que así sea; pero procura que lo que conquistes sea tan sólido como lo que yo conquisté. Nunca simules saber, lo que en realidad no sabes; pues es lo mismo que tener dinero falso, que cuando precises usarlo no te servirá. No desdeñes aprender nunca las cosas pequeñas; pues has de saber que en todas las manifestaciones de la vida, se marcha de lo simple a lo complejo y a más te servirá para comprender las cosas grandes. Antes de quedarte extasiado ante la vista de un cuadro que no comprendes, trata de descubrir colores armoniosos en una entrada de Sol, o formas bellas y caprichosas, de las que suelen tener las nubes. No trates de aprender de memoria lo que leas, sinó de comprenderlo; pues con lo primero lo que conseguiréis es imitar a los locos o papagallos, animales inferiores, y con lo segundo, a mas de aprender te superarás.

No desprecies nunca al que sabe menos que tú, ni adules al que sabe más,

Cuando veas a otro colocado a mayor altura que la tuya, no luches

para que baje, sino lucha para llegar donde está él, y si fuera posible, superarle.

Elije tus amigos, como las cosas con que te alimentes, y no olvides que el libro es el mejor amigo de todos; pues bueno o malo se presenta tal cual es; estando excento de todo hipocresía, modalidad que caracteriza a la mayoria de los hombres. No engañes nunca a los demás, pues a mas de ser pernicioso, puedes engañarte a tí mismo, y esto es lo más malo que te pudiera ocurrir. Y ya que te encuentras fuerte, anda, remonta el vuelo con tus propias alas, y si te encuentras cansado vuelve a este rincón donde nosotros seremos picachos para que vuelvas a tomar fuerzas, y cuando mucho sepas, habrás comprendido que mucho tienes que hacer aún; el seguir progresando y enseñar a los demás.

Y en tus horas de triunfo no te olvides ni reniegues de nosotros, tus ascendientes, por nuestra ignorancia; pues por muy alto que te coloques, siempre serás mi nieto. Y el viejo abuelo al ver que las lágrimas le corrian por sus ojos; terminó sus consejos dando un abrazo a su nieto y diciéndole: acuérdate que lo más grande que hay son las prendas morales y entre ellas la sinceridad ocupa un lugar primordial.

LUIS CASALES.

Perfiles del hombre libresco

Hay quien sólo puede tener, por mucho que se esfuerce, una inteligencia libresca; pero con solo vestir a su espíritu con esta prenda prestada, ellos se hinchan de orgullo, como pavos reales. Leer muchos libros y tener la habilidad de hablarlos luego de memoria, con sus tildes, sus puntos y sus comas, es un atributo de retentiva óptica y mental, muy bueno para ejercer funciones de pedagogía barata, por el solo hecho de no poseer el menor asomo cualitativo de pedagogo.

Ocurre esta contradicción entre lo que se es realmente y lo que se aparenta, por una falsa postura del espíritu, falsa postura de la que se origina, como una necesidad, la simulación, la hipocresia y la tontería.

No le digáis, sin embargo, a un hombre que compra muchos libros para leerlos como breviarios y luego ficharlos y catalogarlos, que es un inútil de la sabiduria. No le digáis esto, sino queréis ofenderlo en lo más sensible de su intimidad.

Decirle que no hay una idea ni se produce un pensamiento en su caja craneana, es expresarle una verdad que hace sombra sobre su vida, como el destino de una maldición. Porque esos hombres librescos, como todos los necesitados de cosas que les son caras, viven en un tormento continuo, tormento horrible que los hace ser envidiosos e intrigantes, como sólo pueden serlo los inútiles y los mediocres.

¿Cómo es—se preguntan ellos—que hombres que a lo mejor no aparentan nada, pero que piensan y sienten, escriben libros de mérito en el tiempo de una semana, mientras nosotros encerrados en sendas bibliotecas, somos incapaces de escribir un pésimo articulejo en un mes? Y esta pregunta que ellos se hacen en el relicario de su soledad sin poder contestarla, es la que angustia su espíritu, amarga su alma y tortura su inteligencia.

Ellos quieren ser, pero son tan pobrecitos de enjundia, tan cortos de entendimiento y tan faltos de potencias creadoras, que se rebelan contra esa su condición psicológica y en lucha contra los mismos libros que tienen a la vista, abren la boca y muestran los dientes para morder a quienes no han visto siquiera, por el único hecho de que piensan, deducen y escriben con los propios elementos de su alma.

Ah, esos hombres de inteligencia libresca, concluyen por enfermarse de esterilidad y ante la contemplación de las fecundidades agenas. Quieren ser, pero son tan pobrecitos, que hasta mendigan el consuelo de que alguien les diga que son algo en realidad. Y cuando oyen el encomio que buscan de labios de algún tipo generoso o de algún ingenuo, entonces se tranquilizan, se lo creen y hasta llegan a crecerse tanto, como una pompa de agua formada por dos olas encontradas. Pero lo malo es que cuando el encomio concluye y la pompa que se ha formado en su espíritu choca contra los pensamientos propios de alguien, entonces echan bilis, como desdichados enfermos que sufren de pobreza de sabiduría.

Es su condición, miserables e incapaces!

José Torralvo

La aristocracia del talento

Nuestro siglo, grande y hermoso como ninguno porque en él pleitean los intereses mas sagrados de la humanidad, y porque lleva en sus entrañas la preñez del futuro, exige dos cosas fundamentales: individualidades fuertes y originales, e inteligencias libertadoras. Acabaron para siempre todas las filosofías aristocráticas que aislan, ensoberbecen y esterilizan a los hombres de talento. La ciencia a roto todos los dogmas y todos los ritualismos herméticos; la libertad, la verdad y el amor son la santísima trinidad del arte que ha ennoblecido la misión de los artistas; y el concepto de las modernas democracias, que no ha hecho más que ampliarse desde la Revolución Francesa a la Comuna de Paris, ha destruido la conciencia del mundo contemporáneo todos los baluartes del privilegio. La literatura mundial está tocada de libertarismo en ese sentido.

Pero el privilegio es árbol que se poda siempre y siempre retoña y reverdece.

Ha muerto (teóricamente) en política, pero ha resucitado en los hechos reales de la exitencia económica y pretende enseñorearse en el mundo intelectal. Pues bién, es preciso concluir con todas las aristocracias, inclusive la del talento, ya que de la intelectualización del pueblo pro vendrá como consecuencia lógica la desaparición de todas las castas privilegiadas inclusives las de los sabios y artistas. Un solo grito salo a los labios de las actuales generaciones, grito que brota del fondo de la conciencia social de la época: *no aceptamos amos* ni en el arte, ni en la ciencia, ni en la religión, ni en la politica. Cada mortal es el labrador de su propia riqueza espiritual. Sentir la belleza es la función mas sencilla y noble de nuestra psiquis. Expresarla, puede ser cuestión de educación y ambiente. La ciencia cada día se rectifica a si misma, los sacerdotes que nos ponían en comunicación con Dios, han destruido el sortilegio de la fe en nuestros corazones, y los presuntos directores del pueblo desde el poder, no son sino esclavos haciendo el papel de amos.

En suma: el concepto de la libertad y el de la personalidad son el *leit-motiv* de la conciencia del hombre moderno. Esto es lo que, excitando la mente de las nuevas generaciones con el creciente deseo de ilustrarse, nos lleva hacia el autogobierno que seria el goce perfecto de la anciada libertad.

Los viejos suelen no explicarse el por qué de las rebeldias intelectuales de la juventud que llega a todos los rincones del globo, gallardamente empenachadas para las lides del pensamiento.

Esa juventud forma las avanzadas del presente que al decir de Rafael Barret, van a golpear las puertas del futuro. Por lo común son irreverentes con el pasado e iconoclastas con los dioses fementidos del presente. Es que el porvenir no se duele del pasado.

Y es que, los muertos sólo mandan a los muertos. Hago notar que no me refiero a esa juventud apesebrada, inválida y mediocre, parasitaria y nula que llena las universidades para después salir de ellas con un titulo que no acorta las orejas ni da personalidad al que lo posee. Me refiero a los jóvenes estudiosos pero rebeldes que dentro o fuera de aquellos institutos no se dejan castrar—moralmente—como los bueyes, o enjaezar—intelectualmente—como las mulas.

Descubro diariamente nueva gente joven que amenaza con el desalojo de nuestro Olimpo intelectual a muchos idolos viejos. Ellos encarnan el genio de la idea hecha acción que precipitará la evolución de estos pueblos recientes de América. Es el genio mismo de la Historia quien nos brinda este escenario ancho y hermoso para poner a prueba las bizarrias mentales de la raza y las heroicidades románticas de nuestra juventud.

La misión de los hombres nuevos consiste, especialmente, en libertar las inteligencias del vasallaje obligado a los hombres convencionales de reputación hecha, solemnes de insignificancia casi siempre, pero a quienes el vulgo ilustrado erigió en mentores de la época.

Son signos de nulidad intelectual, lo mismo el *panurgismo* que viste de librea las almas y obliga a marcar el paso a las gentes nuevas al compás de ideas viejas o rutinas seculares, que ese individualismo presuntuoso y dúctil detrás del cual se abroquelan los monjes de la ciencia claustral, o los principes en desuso de la torre de marfil.

Es preciso desconfiar de todos los seminaristas de la ciencia lo saristócratas del arte. Son cerebros linsiados, inteligencias paraliticas, espiritus impotentes y vanidosos que han hipertrofiado su «yo» el cual se les atraviesa exageradamente entre la razón y el profundo sentido de la vida, empañando la visión de sus fecundas realidades. No son seres que gozan de buena salud los que se entregan a los placeres solitarios de la inteligencia, en medio de los acontecimientos liricos que caldean la atmósfera que respiramos a la par que electrizan el dinamismo de las ideas la zona terrestre en que apoyamos la planta. Aun cuando se trate de la inteligencia, los placeres solitarios, no son sino vicios solitarios.

Juventud que no siente y canta en su corazón la alegría de vivir, no trae la ardiente savia moza germinal de amores y esperanzas que florece en la edad viril en obras de belleza y heroismo.

Juventud sólo apta para derrochar el peculio de los padres, pero incapaz de labrarse con sus manos, una fortuna; juventud en cuyo corazón no caben mas que ambiciones menguadas de arribistas o parásitos y en cuyos cerebros pequeños todos los ideales empalidecen, no tiene de la juventud sino el nombre, pues traen la podre de la vejez en el alma: el egoismo, la cobardía y la avaricia.

El «estetismo» es la invención de los eunucos del arte detrás del cual se escudan los ególatras y los necios. El *individualismo*, es la doctrina filosófica de los pseudos hombres de ciencia que no obstante sus habituales vanidades de aristócratas, lucran con su saber sin mayores escrúpulos que un almacenero. Lo que quiere decir en resumen, que tanto los espiritus mediocres que constituyen el *panurgismo* intelectual, como los aristócratas del talento que constituyen la enfermedad del *Narcisismo* en el campo de las ciencias y las letras contemporáneas, no son, en cierta medida, sino carne de la misma carne. vulgo, vulgo y vulgo.

Y sabéis en qué consiste, precisamente, el verdadero instinto de lo que Nietzsche entiende por aristocracia? Pues, en una gran repugnancia por todo lo bajo y mediocre.

Julio R. Barcos.

Balance de los números

69, 70 y 71

SALIDAS

Gastos para la impresión.	$ 16.89
Al Comité pro imprenta.	» 15.00
Estampillas	» 3.14
Tinta.	» 2,25
Correspondencia multada.	» 0.20
Déficit del num. 66. . .	» 17.19
Total.	$ 54.67

ENTRADAS

Por suscripciones	» 25.40
Por paquetes.	» 8.19
Venta «Luz y Vida», (Cerro). núm. 63, 65, 66, 67 y 68.	» 6.47
Id. «Labor y Ciencia», N.os 60 y 61.	» 1.00
Venta de D. Dominguez.	» 0.20
Total.	$ 41.26

RESUMEN

Salidas.	$ 54.67
Entradas	» 41.26
Déficit que pasa al núm. 72.	$ 13.41

NOTAS ADMINISTRATIVAS

C. Pagliarini.—Recibimos: N. Canavelli 1.00; J. Roncallio 1.00; F. Dall Orso 1.00, paga Marzo; J. Marroqui 5.00, paga el 70. suyos 10.75, tambien paga el 70; J. Piaggio 1.00